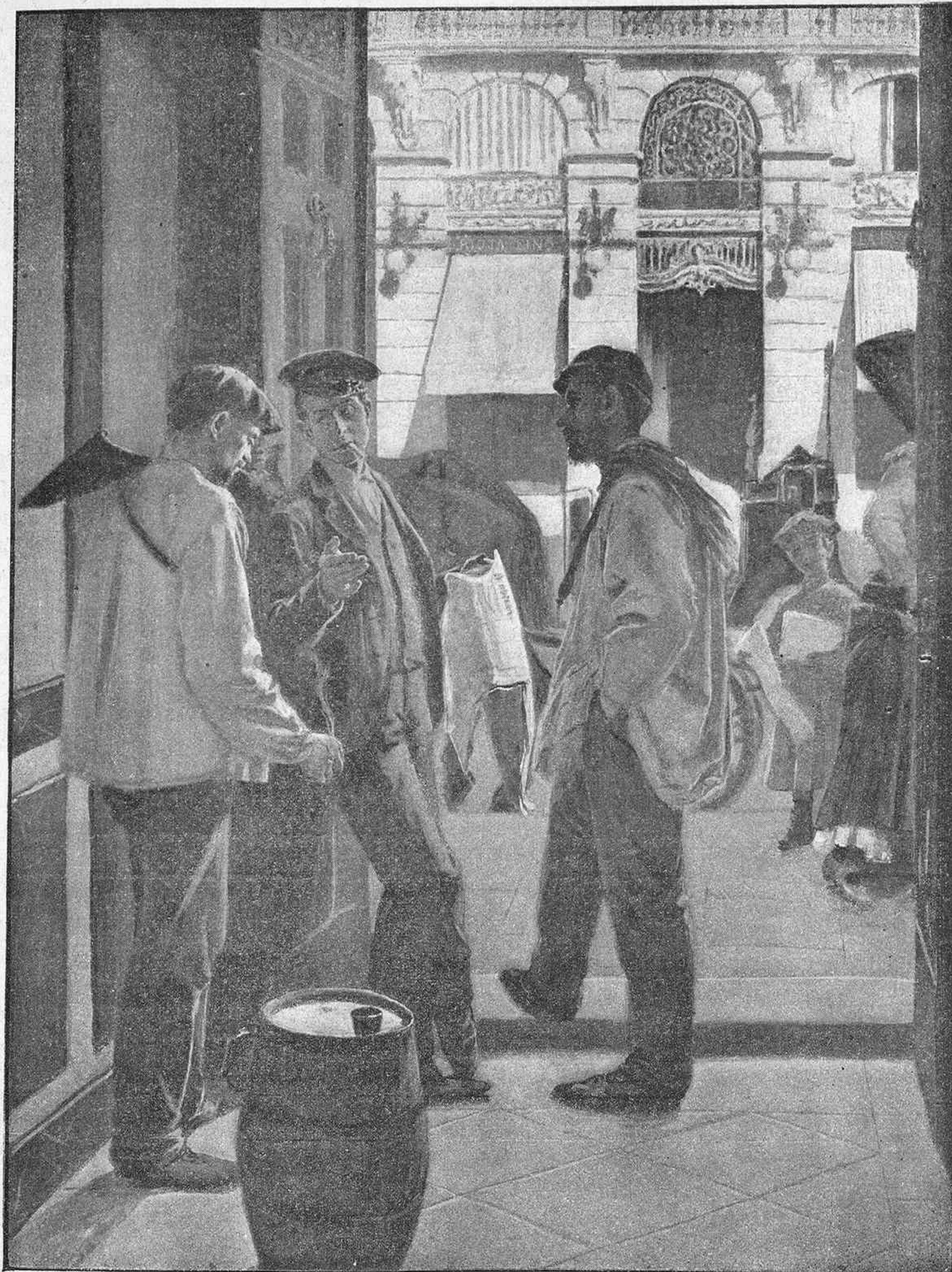




Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO



TRISTES COMENTARIOS, por Covisa

20 CÉNTS.



DE TODO UN POCO

Hay personas que si no salen á veranear se mueren, y esto le hubiera pasado á D. Secundino, el oficial de Hacienda; pero felizmente ha logrado salir de Madrid este año,

como todos los anteriores. El gobierno no concede licencias á los funcionarios públicos, pues dice, y dice muy bien, que hay que estar aquí para hacerle una ovación á Sagasta cuando nos traiga la paz honrosa; pero D. Secundino se las ha arreglado de manera, que hoy está en Gijón tomando baños de mar y comiendo percebes.

¿Saben Vds. lo que hizo? pues se fingió enfermo de los riñones y todas las tardes daba gritos en la oficina hasta que una noche se metió en el tren disfrazado de sacerdote y fuese.

El no quería faltar á sus deberes burocráticos, pero tiene unas hijas capaces de hacer delinquir á un santo y dijeron á D. Secundino:

—A ver como te las arreglas. Nosotros no nos quedamos sin ir á Gijón.

—Pero, hijas mías. Este año se han puesto muy mal las cosas. Lo primero es el patriotismo.

—No, lo primero son los baños.

—Pues no hay mas remedio que renunciar al viaje. El ministro es muy recto.

—Ponte malo.

—¿Cómo?

—Anda sí, escríbele una carta.

D. Secundino es débil y empezó á fingir dolores vagos, delante de sus subalternos. Después los dolores se convirtieron en agudos y por fin escribió la carta al director general diciéndole que le dolía todo el cuerpo y que estaba en la cama con un sinapismo ne un lado y otro sinapismo en el otro.

Y aquella misma noche protegido por las sombras, salió de Madrid envuelto en los manteos con solideo y zapatos de hebilla.

*
**

Otros hijos de la nómina no tienen necesidad de disfraces eclesiásticos ni mundanos para alejarse de Madrid.

Les basta con ser yernos de algun personaje y dirigirse al ministro en esta forma:

—Yo soy Pulpejillo, hijo político del Sr. Facundez.

—¡Ah, sí! ¿Y como sigue mi amigo el Sr. Facundez?

—Iba á venir conmigo, pero se ha quedado en casa observando un reloj que se pára sin saber porque. Ya sabe V. que es hombre muy perseverante y muy observador... Pues bien, mi padre político deseaba que V. me concediera licencia para veranear.

—¿Yo?

—Sí, señor. ¿No sabe V. que soy empleado en este ministerio?

—No me acordaba.

—Es natural. ¡Tiene V. tantas cosas en la cabeza! Además, como yo estoy dispensado de venir á la oficina...

—Vaya, vaya ¿conque V. es yerno de Facundez?

—Sí, señor, va para dos años.

—Me alegro.

—Muchas gracias.

—¿Y tiene V. familia?

—No, señor. A mi padre político no le gusta. Ya sabe V. que tiene un carácter muy fuerte y no queremos contrariarle. Ahora está desesperado porque se le hizo una heridita en un pié con un clavo de la bota y quiere ver si tomando los baños del Molar se le quita. No es cosa de que vaya solo porque como tiene mucho genio, puede armar alguna polémica en la fonda y á lo mejor nos lo matan. Por eso venía á pedir á V. una licencia.

—Concedida, hombre concedida.

—Es que como ha dado V. una órden prohibiéndolas...

—¡Bah! Con V. no reza eso. ¿Iba yo á desairar á Facundez? Váyase V. cuando quiera y muchos recuerdos á su papá político y estese V. allá todo el tiempo que guste. ¡No faltaba más!

—A las órdenes de V.

—Vaya V. con Dios.

*
**

Yo sin ser yerno de ningún personaje, bien á pesar mío, pues no hay profesión más cómoda ni más socorrida, salgo también de Madrid,

Desde Portugal, adonde me he dirigido, daré cuenta á mis lectores de todo cuanto ocurra en el vecino reino. Aquel es quizá el único punto en que no corren riesgo este año los bañistas, y espero poder escribir mis crónicas en paz y en gracia de Dios, libre de bombardeos, aunque no tendría nada de particular que animados por el ejemplo, se sublevaran también los portugueses contra España y nos echasen del territorio.

Ello dirá.

Luis TABOADA.

TOLEDO



Vista de la fábrica de armas y del río Tajo.

EL CARNICERO DEL PUEBLO

Juan García, el carnicero que despacha en Villambrienta, tunante como el primero, mató el jueves un carnero para ponerlo á la venta, y en los huesos se quedó, según me han contado á mí, porque todo lo vendió. ¡El pueblo no le dejó de carne ni tanto así! La primera que aquel día le compró fué Rosalía, que era una prima del cura, y Juan le dió la *asaúra*, ¡lo más grande que tenía! Se le llevó Paz Figueras, para ponerlas con salsas de diferentes maneras, las costillas verdaderas y gran parte de las falsas. Después, según me han contado,

Cesárea la de Geromo llevó el lomo. Resultado: que Juan quedó deslomado, ó lo que es igual, sin lomo. Sin las patas le dejó la chica de la Perica, quien dijo á una que pasó: «¡Anda rabia, que mi chieca tiene patas y tú nó!» A la criada de Estesos, la dió Juan carne sin hueso, de esa que al cocerse mengua, y hasta le vendió la lengua. ¿Descargada? Nada de eso, sin descargar, claro está. Ahora, lo que no se yó de un modo cierto es si la muchacha que la llevó la habrá disparado yá. En fin ¡cosa desusada! quedó en muy pocos momentos

toda la res despachada y Juan, al verse sin nada, les dijo á los *villambrientos*:

«Señores: en general este negocio anda mal, pero hoy va como una seda. De carne ya no me queda más que una prima *carнал*.» Un chulo la oferta oyó y aunque era broma, no sé qué demontres ocurrió con la prima, el caso fué que el chulo se la llevó. Y hoy pregunta todavía la gente sencilla y ruda que para qué la querría. ¡Quién sabe! ¡Quizá sería para comérsela cruda!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.





LA HIDRA DEL FANATISMO

(EPISODIO DE 1834)

I

Aquella mañana los bizcochos de soletilla que mojaba pausadamente en el amplio canjilón de chocolate se hacían un nudo en la garganta de mosen Gil.

El, que de ordinario calado hasta las ce-

jas el raído gorrete de terciopelo negro y prendida al alzacuello la blanca servilleta, saboreaba con un recogimiento verdaderamente beatífico el guayaquil con que le obsequiaban todos los meses las madres franciscas de Uriantegui, aquel día como azorado y medroso no parecía enterarse de la importante operación que como por máquina realizaba.

Un poco turbada andaba su quisquillosa conciencia al recordar que la balumba de pensamientos que le bullía en la cabeza le había hecho andar torpe y distraído al decir la acostumbrada misa; pero todavía más que aquellos escrúpulos le intranquilizaba y traía inquieto la mirada tenaz y dura que no apartaba de él su ama de llaves, la cual rígida como figura de palo, y no bien tallada, le acechaba sin desplegar los labios desde un rincón de la estancia.

Aquella mujer que bien podría rayar en los sesenta y cinco años, flaca, huesuda y angulosa, de elevada talla y de hombrunos movimientos, tenía el pelo

desgreñado y mal compuesto, blanco como la nieve; pero conservaba en su ojillos pequeñuelos y pardos un brillo fosforescente y felino que atestiguaba que bajo tales cenizas aun quedaban chispas del carácter violento y entero que debió tener en su juventud.

Su posición social, si no alta ni mucho menos, había sido lo bastante desahogada para no tener que servir á nadie; pero arrastrado, allá por los años de 25 ó 26 su marido por ella misma á la insurrección que conoce la historia con el nombre de Guerra de los Agradados, perdió aquel la vida, afiliado á las huestes apóstolicas, defendiendo el paso á Francia de la ya acorralada Regencia de Urgel, y quedó la desdichada viuda y sin recurso alguno para sostener á un chicuelo de pocos años que era la única herencia que la había dejado el mártir más que de su fanatismo del de aquella que había sido mejor que su compañera la guía de una existencia que no gastó por cierto el buen absolutista en discurrir.

La caridad inagotable de mosen Gil, el buen cura aragonés á quien azares de la suerte habían llevado á regentar aquella parroquia navarra, había recogido entonces á la que sino lágrimas por la muerte del que muy de veras quería, había tenido odio inextinguible para los que ella juzgaba sus asesinos.

Eso sí, aquel alma templada de muy otra manera que la del común de las gentes, no había tardado en imponerse y tan señora acabó por ser la viuda del apóstolico en la casa del cura como lo había sido en su más modesto pero no menos tranquilo hogar.

Verdad es que para lograr tal cosa había tenido un auxiliar poderoso. Aquel chicuelo de cara de angelón de retablo y dispuesta y vivísima inteligencia, logró ganarse en tal modo la blanda voluntad de mosen Gil que metiéndosele en el alma había hecho comprender todas las dulzuras de la paternidad á aquel santo varón que ni por un momento pensó en toda su vida en

quebrantar la castidad que su estado le imponía.

La paciencia con que fué embaulando en la bien dispuesta cabeza del muchacho primero el pesado bagaje de pretéritos y supinos y luego otros más vastos conocimientos en letras humanas y divinas, acabaron por dar vida y calor á aquel cariño en términos de que sólo llegó á ser su ambición, después de ganar la bienaventuranza eterna, el mandar á su protegido á un seminario para hacer de él una de las lumbreras de la iglesia.

Y está fué la primer nube que se interpuso en el tranquilo cielo de aquella casa todo paz y mansedumbre.

Si entre el cura y su ama había un punto de común, el de creer que el único que podía volver el lustre de la fé y sacarnos del caso de impiedad á que había caído España, era el infante D. Carlos, en los procedimientos disentían por completo.

Para el ama la pólvora y las bayonetas eran las que podían colocar en el trono al que ya llamaban sus parciales Carlos V. Al sacerdote la sangre le asustaba.

II

Los temores de mosen Gil mientras inconscientemente daba cuenta del canjilón de chocolate se explicaban.

Desde que hacía un mes escaso la noticia de la muerte de Fernando VII se había confirmado, aquellas provincias de Dios ó del diablo, eran un hervidero de conspiraciones y no había día en que uno de los muchos guerrilleros que de la guerra de la independencia quedaban, no levantara banderín de enganche para formar una partida y lanzarse al campo contra los ejércitos que fieles á Isabel II enviaban á toda prisa de Madrid á aquel foco de insurrección.

De mandria, bragazas y otros calificativos no muy respetuosos había puesto cual no digan dueñas su ama al buen cura, solo por que este obstinadamente se negó siempre á imitar el ejemplo de uno de sus compañeros que cambiaba la estola por la canana y el tabuco por el hisopo y la frase más benévola que para él había tenido era decirle que tan fiero hereje y desalmado *flamason* era el que dejaba correr las cosas, como el que tomaba las armas para defender la usurpación que se disponía á consumir la *napolitana* del trono en que todas las leyes humanas y divinas mandaba sentar al único rey de España y de sus Indias.

Como mosen Gil sabía que la noche antes había salido del pueblo lo más florido de los mozos para reunirse cerca de Oñate á no sé que caracterizado partidario del pretendiente, como la hoja en el árbol temblaba creyendo que con tal motivo volviese la belicosa ama á sus recriminaciones y que á pesar de su paciencia, la casa sería aquel día teatro de una lucha casi tan borrascosa como la que ya á los campos había empezado entre carlistas y cristinos.

Pero al ver que no era así, y hasta creyendo notar

en las miradas de su ama cierta complacencia interior, fué poco á poco reanimándose y hasta se permitió decirle, una vez que hubo apurado el contenido del vaso de agua azucarada obligado epílogo del chocolate.

—Ande, ande y llame á Gaspar para que demos un repaso á los clásicos latinos.

La vieja sin moverse se sonrió de una manera burlesca y al cabo de un momento contestó:

—Por mucho que le grite no ha de oirme. Aprendiendo estará ya cosa de más sustancia que la que encierran esos condenados libros.

El cura dando un salto en su sillón se puso en pié:

—¿Que quiere usted decir?

—Que á estas horas estará ocupando el puesto que otros deberían haber ya tomado en los que muy pronto serán ejércitos poderosos.

—¡A un niño que apenas cuenta quince años le expone usted á los peligros de una guerra temible!—exclamó con desesperación el cura.

—Cuando los hombres no piensan más que en su comodidad y en su regalo, los chiquillos primero y las mujeres después tendrán que enseñarles el camino que debieran seguir.

Y sin cuidarse del buen sacerdote que, como herido del rayo caía á plomo en su asiento, salió de la pieza sin que un músculo se contrajera en su semblante.

III

A los tres días una noticia terrible se recibió en el pueblo.

El grupo de mozos que, inexpertos y mal armados, habían salido llenos de fé y entusiasmo, copados antes de unirse á fuerzas mayores, habían perecido unos peleando, y habían sido fusilados los restantes por virtud de la implacable ley de las represalias que comenzaba á hacer horrorosa aquella lucha.

Al saberlo mosen Gil, no se atrevió siquiera á preguntarle por la suerte que había sufrido Gaspar, aquel chicuelo de ensortijado cabello rubio de que él pensó en hacer lumbrera de la iglesia.

Su ama fué la que, antes que preguntar si había muerto, se enteró de si había peleado como bueno.

Cuando la dijeron que sí, todo lo que contestó, sin que una lágrima humedeciera sus ojos, fué:

—Entonces bien muerto está.

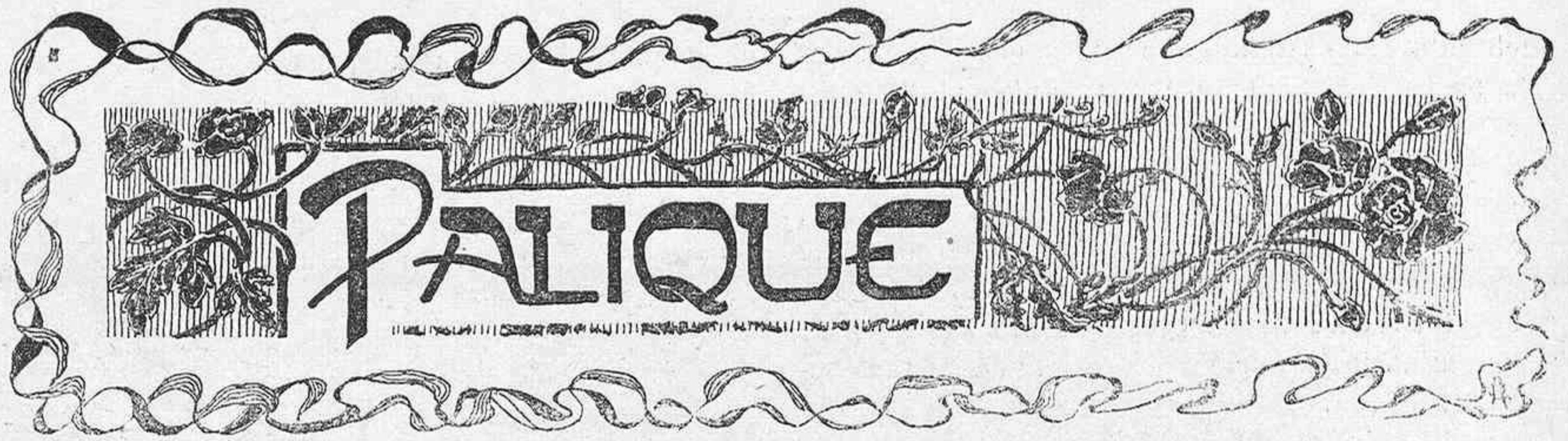
El cura entonces acordándose de que era hombre, cogió de un brazo á aquella verdadera furia del fanatismo y la gritó:

—Salga usted. No quiero verla. Si entre todos los defensores de D. Carlos no hay quien tenga más entrañas ¡pobre de nuestra patria!

Y sólo ya en aquella pieza, antes todo paz y alegría, lloró, lloró mucho.

Como que lloraba no sólo por Gaspar, si no por todas las víctimas que durante siete años habían de regar de sangre de hermanos el suelo de España.

ANGEL R. CHAVES.



Al dinero acuñado le han suspendido las garantías constitucionales. Van ustedes á ver:

«En la estación del ferrocarril de Algeciras se presentó el inspector de Aduanas, acompañado de fuerza armada, y atropellando al jefe y empleados de la estación se apoderó de dos cajas que contenían 1750 duros en plata.»

Y se llevó los mil setecientos duros. ¡Ah! y además «trató con dureza y formas violentas á los consignatarios.»

Hizo bien; porque si no llega á mostrar energía y malos modos le hubieran vuelto á dejar sin la plata que había hecho suya por el sistema yankee, ó sea del más fuerte.

¿Creen ustedes que esa manera de quitar el dinero es un despojo?

¡Ca! Es «una interpretación.»

«Una interpretación del decreto sobre la exportación de la plata.»

Como el despojo de colonias y provincias españolas que intentan los yankees es una interpretación del principio de Monroe: «América para los americanos.» Que Mac-Kinley y los suyos amplían así: «América para los americanos... del Norte. Nota: Filipinas pertenece á América.»

Pues eso dirán los de la Aduana: ¿Quién acuña el dinero? El gobierno; pues el dinero es para el gobierno.

Este procedimiento sumarisimo de recaudar, cumple con el ideal de las contribuciones, que es la sencillez económica. Nada de impuestos indirectos, ni de administración complicada. Cuatro soldados y un cabo... y á cobrar.

Estando como estamos en estado de guerra, viviendo de la misericordia de los jueces militares, que no nos fusilan á todos porque no quieren, ¿no es natural que con el dinero no haya mayores consideraciones? Si mi libertad de conciencia y todos los demás derechos que me reconocieron en el famoso *Jai Alai* parisiense, ó mejor de Versalles, en 1789, están ahora sometidos al buen juicio de un capitán de artillería, por ejemplo, ¿porqué los duros, que son vil metal, han de gozar mejor fuero?

*
* *

Y si he de decir la verdad, y fuera ironías, ese modo de coger, en nombre del gobierno, el dinero de los particulares, si no se puede defender *per se*, cabe defenderlo *per accidens*. Para cobrar á los ricos, que está visto que no quieren soltar la mosca, el dinero, el mucho dinero que se necesita para continuar la guerra, no hay que andarse con sistemas rentísticos. Callen los Wagner y los Leroy Beaulieu y venga la ley de reemplazos.

Me explicaré.

¿Qué se hace con el pobre recluta que se escapa el servicio ó no se presenta? Se le declara prófugo. Pues declaremos prófugos los millones de los que los

tienen, y que á estas horas debieran estar empleados en sostener la guerra.

Señores: yo no soy el *hombre nuevo* que busca Blasco. Mas bien voy siendo algo viejo; pero por lo mismo, para mí no hay tus tus. Dejémonos de apodos, de llamar *socialista* á este y *comunista* al otro. Yo no sé lo que soy; lo que digo que *yo gobierno* diría á los españoles:

—Sí, señor; vamos á continuar la guerra. No se hará la paz, si los yankees no la ofrecen en condiciones muy honrosas. Mientras tanto, estaremos en guerra, suceda lo que quiera. Podrá suceder que haya días en que no disparemos porque no tengamos pólvora; pero seguiremos en guerra. No renunciemos á Filipinas, ni á nada; por todo lo que es nuestro volveremos en cuanto podamos. *Res ubicumque sit suo domino clamat*. Si por falta de recursos tenemos que atender exclusivamente á salvar una cosa, no es que renunciemos á las demás. En Cuba, en tierra, es difícil que los yankees nos puedan meter el diente. Podremos llegar, aun yendo mal dadas, á hacer con los yankees, lo que los insurrectos hicieron con nosotros. En pocos meses se les podría hacer ver con evidencia á los enemigos que la guerra de Cuba es *inacabable*.

Adquirida esa convicción, pensarían lo que debían hacer. Pedirían indemnización. Pero la paz, podría dárseles, con garantías sobre territorio *no cubano*, ó tierra de la *que sobre* (sic) en Filipinas. Pero nada de Cuba. Así se diría con barniz de dignidad el modo de acabar la guerra los yankees. No hay que figurarse que ellos han de querer la paz *nunca* si no han de hacer mas que salir perdiendo todo lo bailado.

Pero es el caso que, para este plan, para este propósito firme, el más *factible*, de defender *sobre todo* á Cuba por tierra, hace falta mucho dinero, y pueden llegar á hacer falta más hombres. Fijémonos en que para combatir al enemigo chico *gastamos* doscientos mil hombres. Y unos pocos miles *nuevos* para combatir al enemigo grande. Este sacrificio, este esfuerzo *lógico*, natural, necesario, está sin hacer.

Es indispensable, vayan á la guerra á Cuba, muchos más españoles, cuando la prudencia y el arte de la guerra los pidan. Y es claro que han de ir obreros, curas, señoritos, *too dios*. Pero lo que corre más prisa es el dinero. Y aquí de mi jefe de aduanas de Algeciras con sus cuatro soldados y un cabo.

Hay que pedir al que tenga pesetas la mayor parte de esas pesetas, la *inmensa mayoría* de esas pesetas; todas las cuales juntas, no valen la sangre de un Cadarso. ¿Que no las dan? ¡Pesetas prófugas!

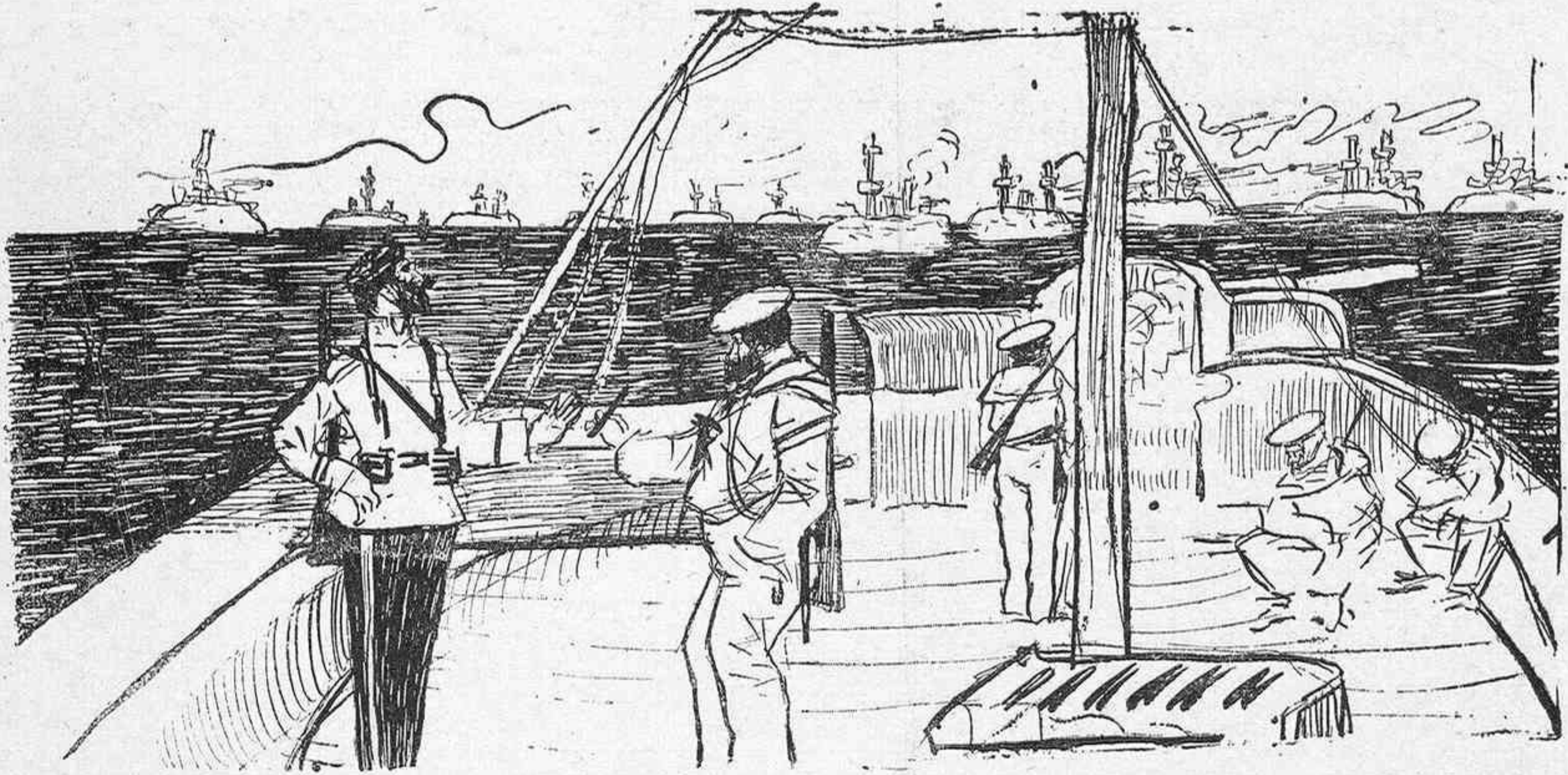
La guardia civil á cogerlas.

Dicen algunos *técnicos*, de los más frios, y hasta partidarios de la paz, que con muchos *recursos* se puede hacer indefinida la defensa de Cuba.

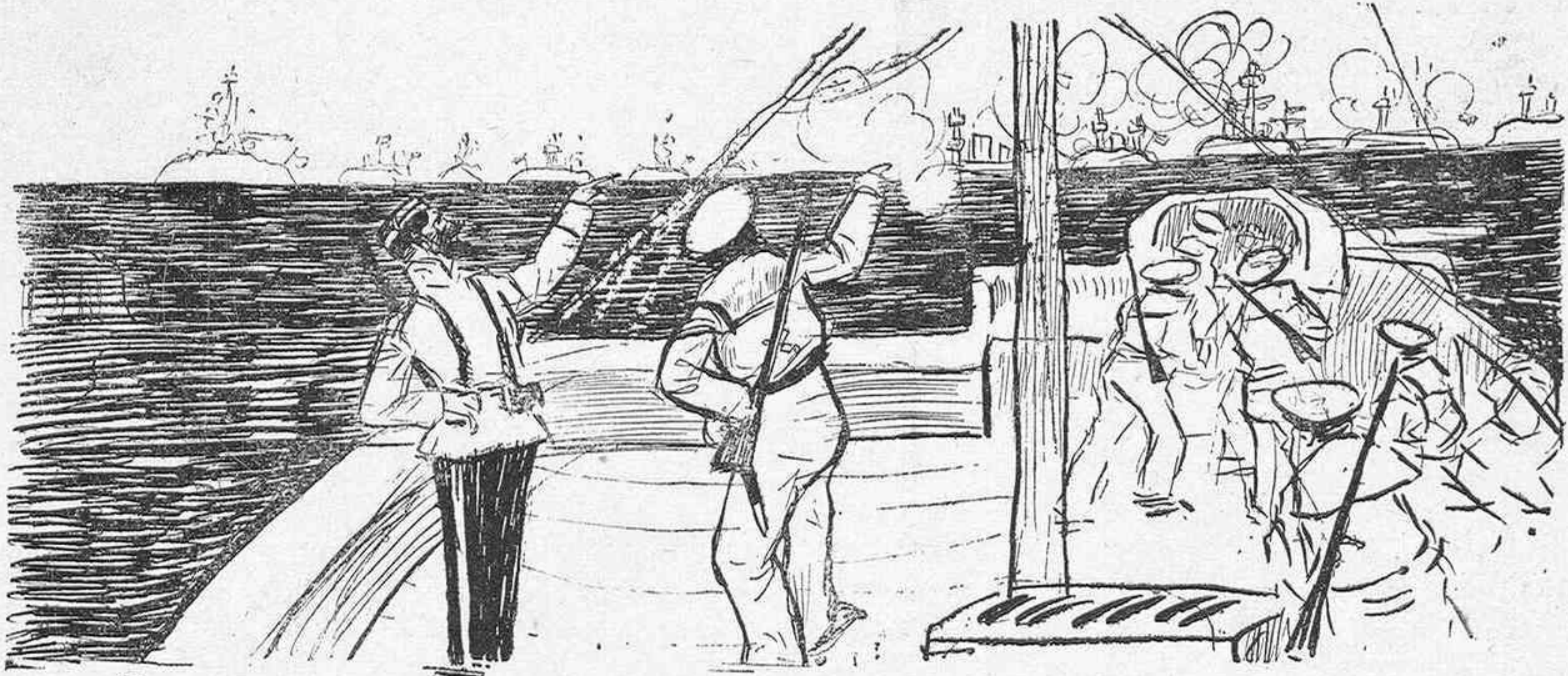
¡Pues entonces !...

CLARIN

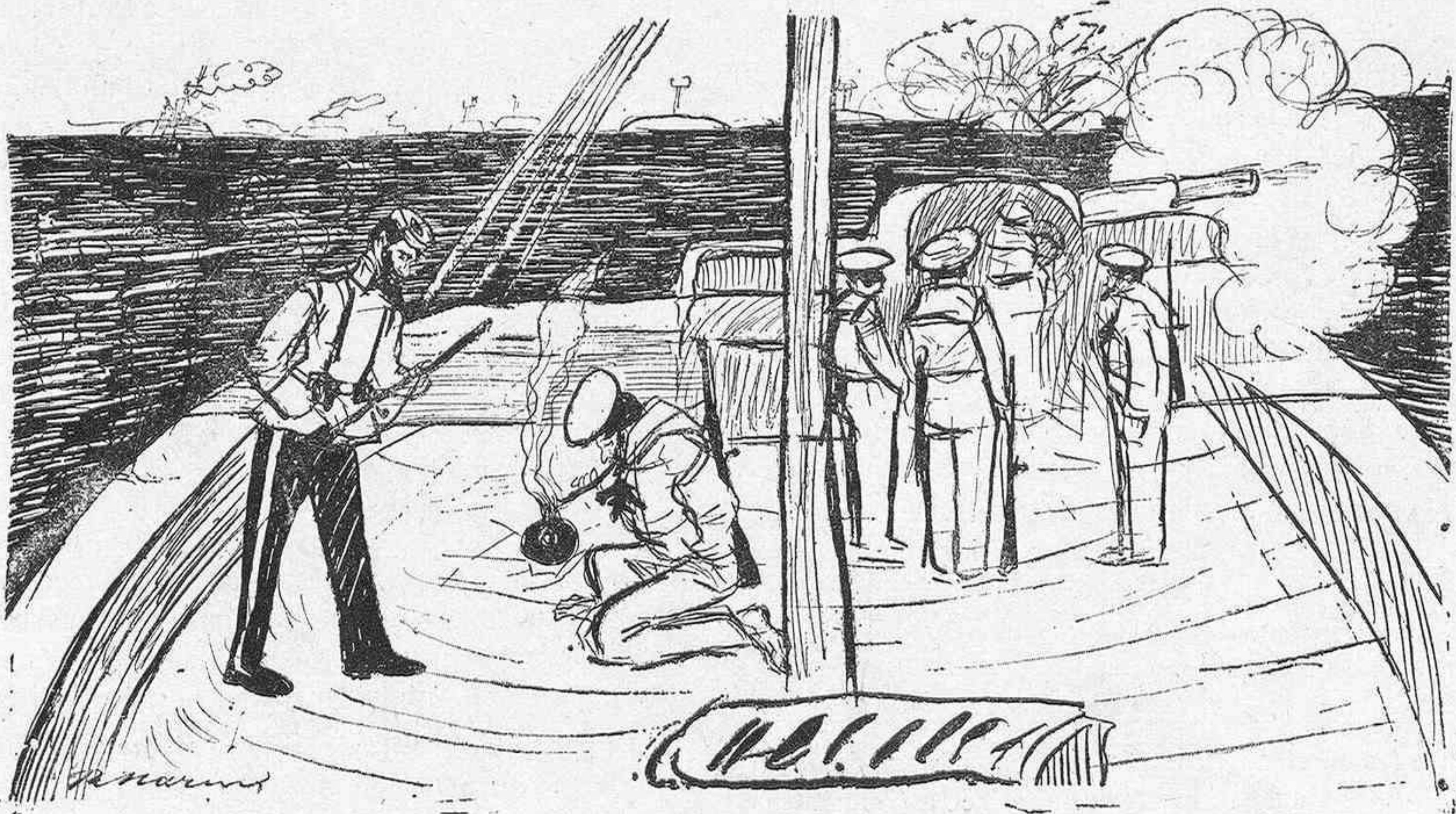
¡LUMBRE! por Marín



¿Tienes lumbre?



—De allí nos la envían.



—No hay mal que por bien no venga.



EL PASO DE LA ESCUADRA



Vista del Cairo desde el Canal de Suez.

NOTAS SUELTAS

Con visitar la última exposición de pinturas organizada por el Círculo de Bellas Artes, podemos tranquilizarnos respecto á los temores de próxima muerte, que un ministro inglés nos auguraba. No; una nación en que se pinta como se pinta hoy en España, no es una nación que muere, es una nación... que no ha nacido todavía.

Las pinturas murales egipcias no revelan espíritu tan primitivo como la mayor parte de nuestra pintura contemporánea.

Los *modernistas* hemos decidido visitar el Museo y dejarnos de Exposiciones. Murillo, el Greco, Tiziano, Rafael, hablan más al espíritu moderno que nuestros pintores actuales. En el Museo hay Concepciones que se elevan al cielo rodeadas de ángeles y querubes, hay santos en éxtasis y dioses mitológicos, vírgenes y ninfas, héroes y monstruos; la leyenda entera del espíritu humano: lo que no hay es... un féretro volante. Porque eso ¿con qué se guisa? ¿Es pagano? ¿Es cristiano? Y en Arte no vale tocar la marcha de Cadiz. El Arte es mas cuestión de gallinas que... de lo otro, de lo que nos traen las gallinas, pero siempre gracias al que las trajo.

* *

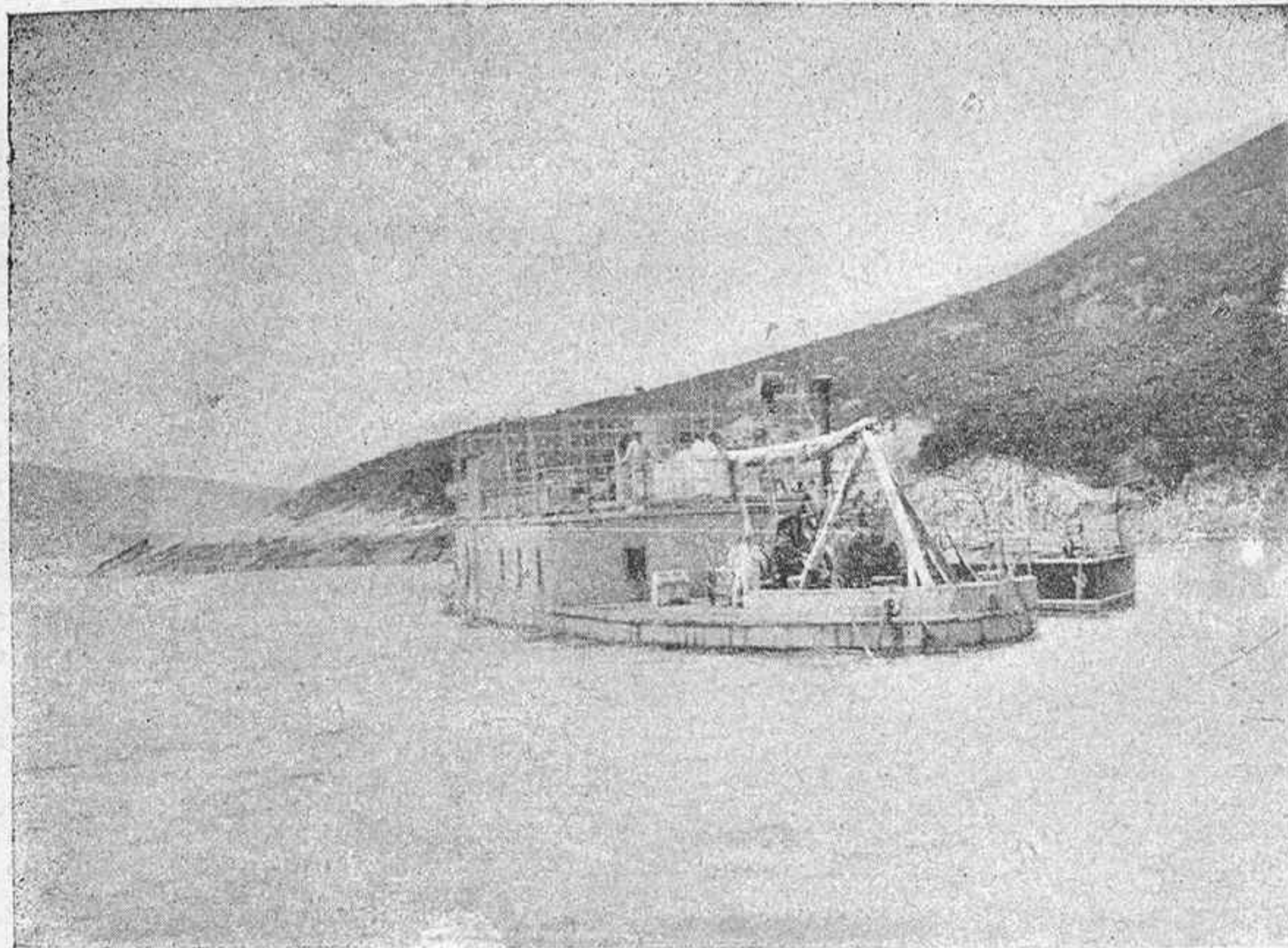
Ante los cuadros antiguos, pensemos cosas de ahora. ¡Hermoso cuadro de Tiziano, el retrato ecuestre

del emperador Carlos V! Como él, la España de entonces podía hacer de caballero andante, con armadura fuerte y rica, de hierro y oro... Pero el pobre hidalgo sin juicio, mal cubierta la trastornada mollera por una vacía abollada, quédese para el libro, que solo el Arte sublime puede inspirarnos admiración y lágrimas para su locura. No hay pintor que haya acertado con la figura de D. Quijote; no es una figura plástica; nació espíritu en el espíritu inmortal de Cervantes y espíritu vivirá eternamente. Carlos V en cambio nos parece mejor en la pintura de Tiziano que en todas las historias escritas. Vida y acción, queremos verle vivo, con su armadura de hierro y oro.

* *

Hay un establecimiento benéfico en la calle de Embajadores, donde tienen triste reflejo al año menos tres meses fecha (elegante eufemismo) las fiestas callejeras madrileñas; carnaval, San Isidro, las verbenas... Basta consultar la estadística. Por eso no debemos lamentarnos de que el pueblo se divierta y es preciso procurar que las verbenas de este año de guerra superen en animación y alegría á las de otros años. El Rey Lear lo dijo: *Y lack soldiers*: Necesito soldados.

JACINTO BENAVENTE.



Batería «Duque de Tetuan.»

LOS FUERTES DE ESPAÑA

Entre las diversas baterías que cuenta la plaza fuerte del Ferrol, por su importancia merece conocerse la del *Duque de Tetuan* bien artillada y protegida por altos montes. Hay además, en el Ferrol, varios fuertes importantes, y si están ó no bien artillados, ya se lo dirán á los yanquis, si como se dice, es cierto que piensan ir á visitar aquellos puertos.

Afortunadamente para España sus gobernantes han comprendido la necesidad de ser previsores, y parece que se trabaja con actividad en la defensa y artillado de nuestras costas.

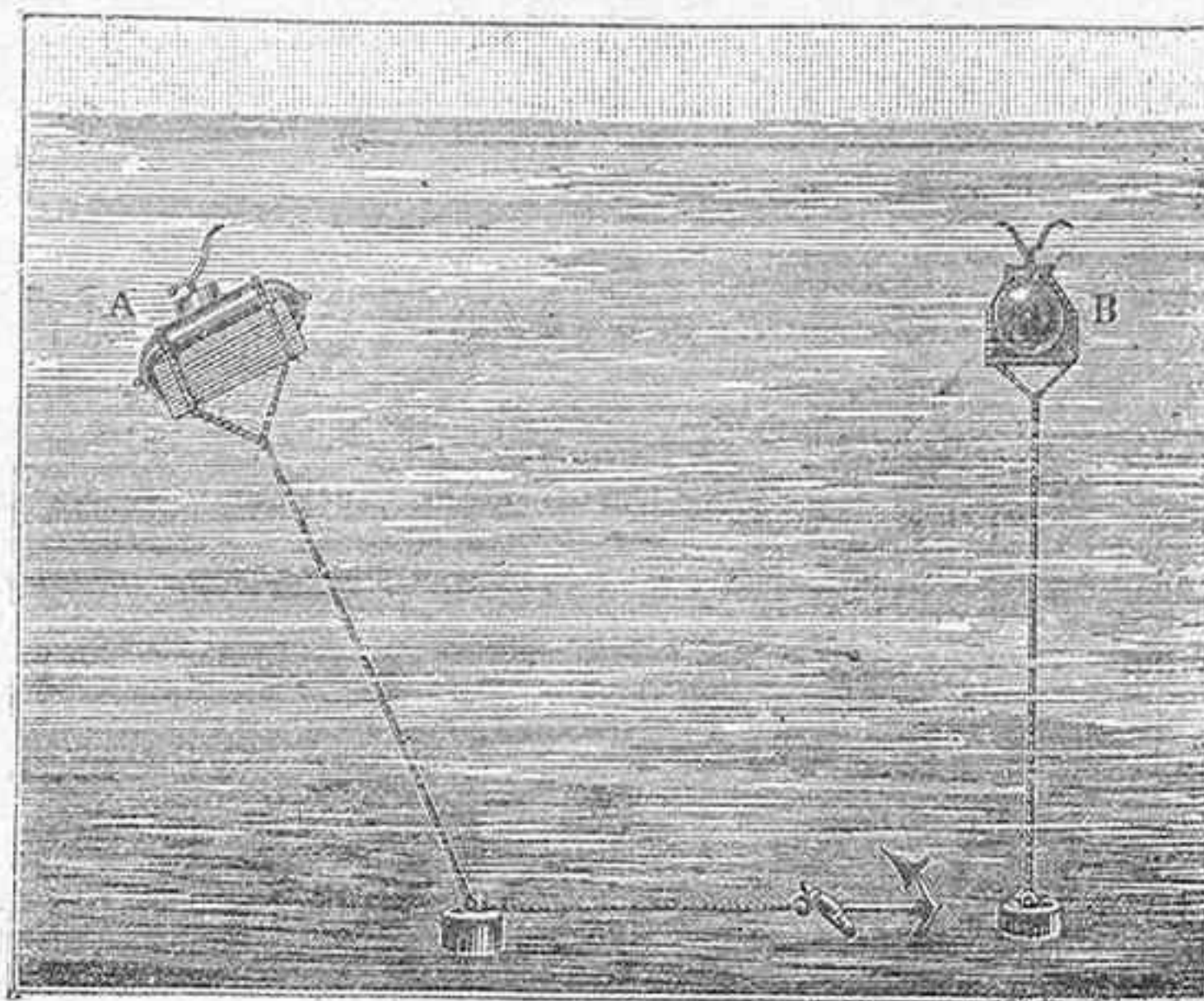
Dios haga que la falta de tiempo se supla con exceso de celo. Una esperanza bien fundada podemos tener en el caso de que el gobierno se decida á proceder con urgencia y esta es la probada pericia de los cuerpos de ingenieros y artillería.

El torpedo de áncora que publicamos, es de los más perfeccionados que se usan para la defensa de los puertos. El torpedo de áncora que representa el grabado que acompaña á estas líneas, está colocado de modo que haga volar un buque en el momento de chocar con él. — A. Señala la inclinación bajo la influencia de la corriente. B. Es la proyección en el sentido de la longitud.

Esta potente máquina de guerra ha dado en sus ensayos resultados eficacísimos.

Los marinos confían mucho en el torpedo de áncora.

Si como es seguro la escuadra norteamericana nos visita ya tendremos ocasión de experimentar prácticamente los efectos verdaderamente terribles de esta poderosa máquina de guerra.



Modelos de torpedo.

¡LUCHA ETERNA!

Armada la diestra,
la diestra homicida,
no cejeis en la lucha siniestra:
¡luchar es preciso!
¡luchar por la vida!

Lid eterna, feroz, ¡ay del débil!
¡ay de aquellos que al golpe sañudo
se ofrecen inertes!
blanda alfombra serán, palpitante,
donde afirmen su planta triunfante
los más fuertes,

Y es preciso seguir sin reposo
la marcha emprendida,
y entre el fiero clamor pavoroso
¡sembrando la muerte...
luchar por la vida!

¡Qué triste existencia!
¡qué horrible destino!
¡Y aún hay sabio que dice orgulloso
que del hombre en la misera esencia
hay algo divino!...

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE,





El monstruo responsable.

"CORONISTAS"

¡Felices los pueblos que no tienen historia, sí, y más felices aun los que no tienen corresponsales!

Hay un lugar en Castilla que vivía en paz y en la gracia de Dios: los crímenes eran raros, las tormentas nunca causaban daño de mayor cuantía; los alcaldes no hacían alcaldadas; los vecinos no iban á sus casas entre gallos y media noche, y las mujeres pasaban el tiempo entregadas á las tareas de su sexo.

El pueblo de H. era una Arcadia, una Jauja castellana...

Y todo habría seguido lo mismo, si un día no hubiera tenido un vecino de H. la malhadada ocurrencia de escribir á un periódico de Madrid «dando cuenta»... de que allí no sucedía nada de particular.

El vecindario y el clima echaron á mala parte aquello, y creyéndose ofendidos en su dignidad decidieron hacer una que fuera sonada.

En rigor, no había motivo para tanto: ni el clima ni el vecindario debieran haber modificado su actitud dignísima, pero por lo visto en H. se exageran ciertos sentimientos, y desde aquél día la faz de H. ha cambiado por completo.

Los crímenes son frecuentes; las tormentas apedrean las mieses; los alcaldes son arbitrarios y vejan á los vecinos y á las vecinas; los hombres pasan las noches en los garitos, y por un quitame allá esas pajas se propinan tollinas de padre y muy señor mío, y, finalmente, las mujeres antes tan modositas y caseras, ahora tienen aspiraciones de gloria y la buscan según sus aficiones, emulando unas á las señoritas toreras, otras á Jorge Sand, y las de más allá á las tiples ligeras... de cascós.

El caso es rigurosamente histórico, y á «mayor abundamiento» para que nadie dude de que un co-

rrresponsal es un ser peligroso citaré lo sucedido en otra ciudad española:

La ciudad no estaba virgen de corresponsales: padecía de tiempo inmemorial los males consiguientes á los pueblos que tienen historia y señores que escriben cartas; pero últimamente ha padecido un ataque epistolar á consecuencia del cual le ha salido á la cara una gravísima enfermedad que el comercio, la banca, los propietarios, el clero y la milicia procuraron ocultar siempre, como si se tratara del cólera ú otra enfermedad pegadiza, con objeto de no causar daño á los intereses morales y materiales.

Los indígenas guardaban el secreto y padecían en silencio, á semejanza de las ciudades infestadas, por no sufrir las consecuencias del cordón sanitario.

Mas el diablo, que cuando no tiene que hacer manda corresponsales á los pueblos llevó uno allá y se acabó el secreto.

Y el secreto en verdad que merecía la pena de guardarse.

Resulta que el aludido es un pueblo peligroso donde no solo no está llamada á desaparecer la forma poética, sino antes al contrario cada día toma más incremento.

Allí escribe todo el mundo en copla, incluso los investigadores de Hacienda.

La prosa, no digamos, se produce allí con asombrosa facilidad y excede en mucho á todas las producciones de la comarca.

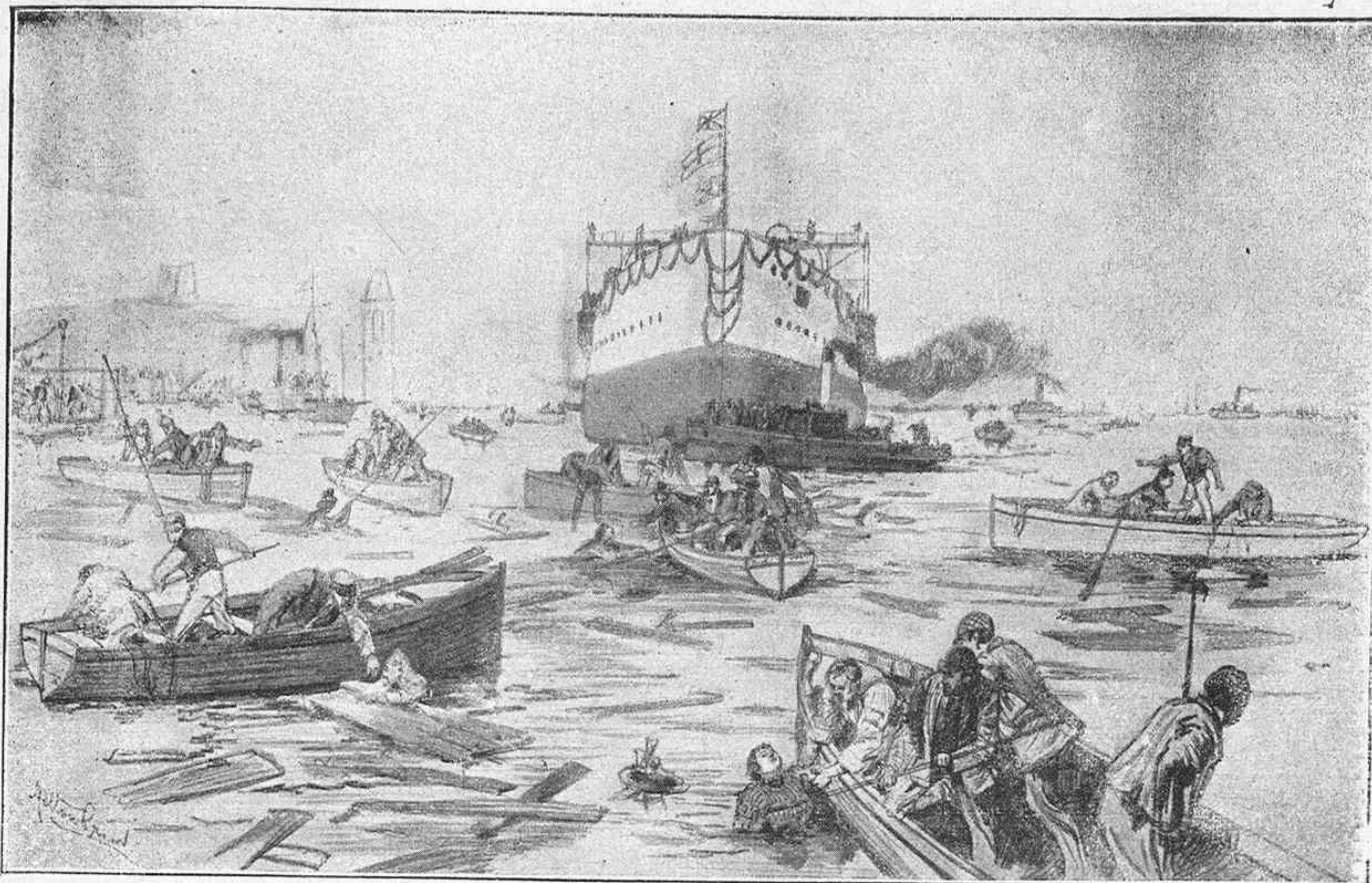
Sin moverse el corresponsal del sitio donde se halla lee:

«En revuelto montón—que debe de ser de una lectura muy rara—tratados de filosofía, de religión, de historia, derecho, arqueología, numismática, literatura, lingüística, etc., etc.»

¡Si habrá que leer que es preciso leer á montones!

TOMÁS CARRETERO.

LA CATASTROFE DEL "ALBION"

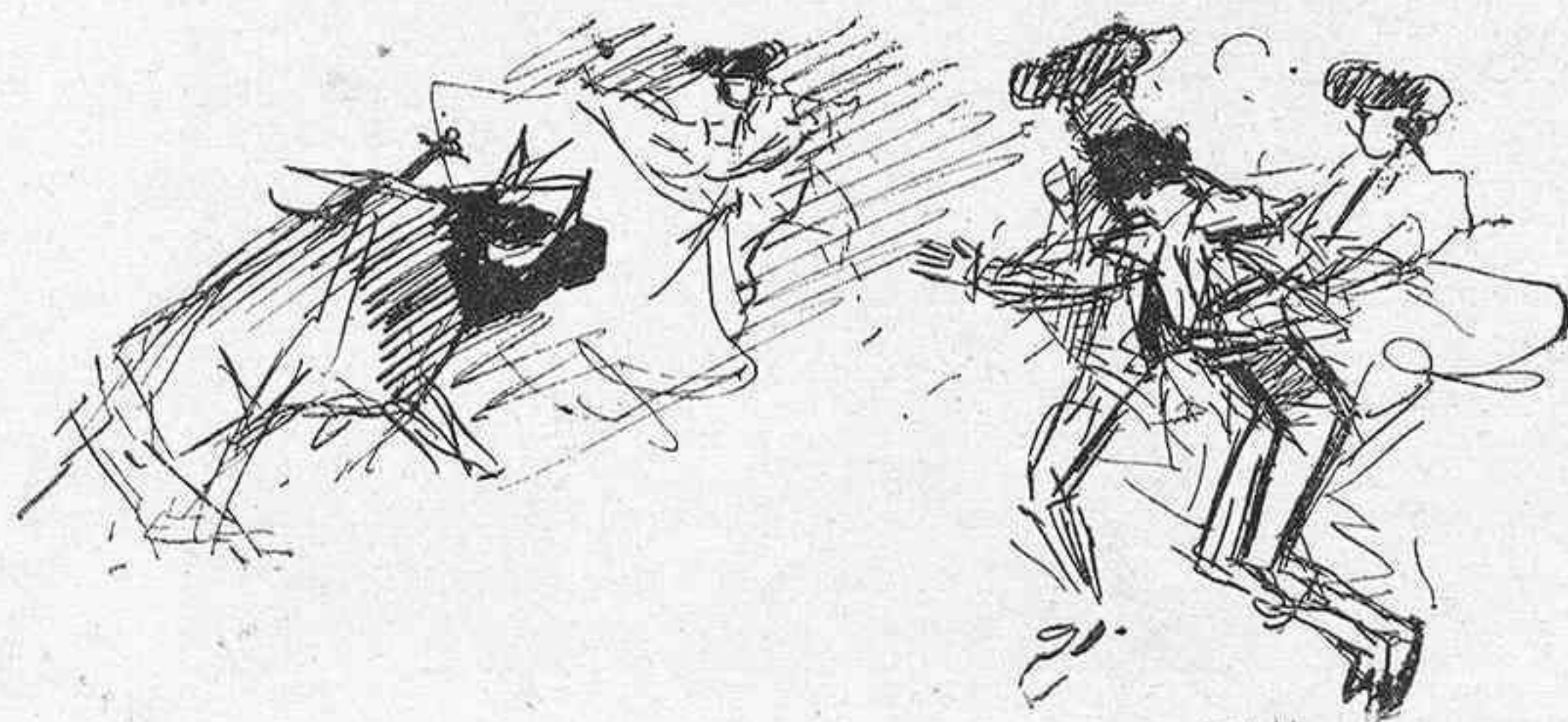
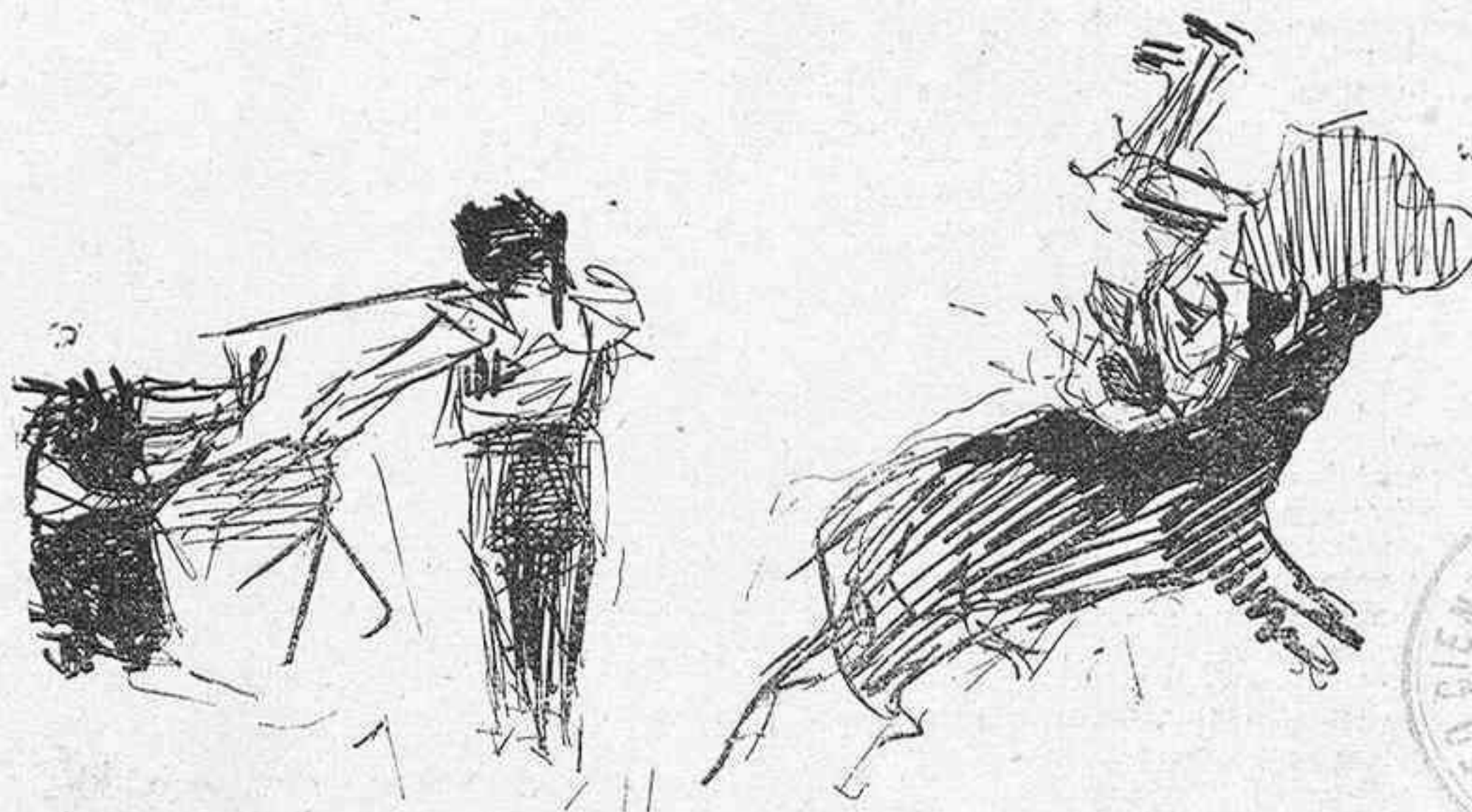


El gran acorazado *Albión*, nueva máquina de guerra de la Gran Bretaña, botado al agua á fines del pasado mes, se bautizó con sangre. Al fin y al cabo, pensarán los ingleses, los barcos se hacen para destruir á la humanidad.

De *The Illustrated London News*, copiamos el adjunto dibujo de un testigo ocular, que fué dispuesto á tomar alegres impresiones de la fiesta, con todas las alegrías en el lapiz, bien ajeno de que tuviese que emplearlo para pintar el desastre que produjo al ser botado al agua el *Albión*, agitando las aguas, desplazando gran cantidad, y arrastrando, por fin, al retirarse, las tribunas desde las cuales presenciaban el espectáculo infinidad de personas. Trecientas cayeron al agua. El número de muertos, según *London News* llega á sesenta, en su mayoría mujeres y niños.

LA COGIDA DE FUENTES

El distinguido dibujante impresionista Sr. Marín, uno de los pocos que en España, con cuatro rasgos, traslada al papel la vida y el movimiento de una corrida de toros, en la misma plaza trazó con líneas vigorosas, y palpitantes de verdad, el momento en que el espada Fuentes se cuadra para matar,



se tira á fondo, y enganchado por un pitón, permanece algunos segundos sobre la testuz del toro. Arrojado al suelo, el valeroso torero, se levantó dispuesto á dar fin con la fiera, pero sus compañeros le impidieron tal hazaña.

Verdaderamente no hacía falta, pues *Perdigón* cayó en la arena, al dejarla el diestro.

Por fortuna la cogida fué de más aparato que de gravedad,





—¿Tú crees que nos zumban?
—Hombre...

yo lo creo y no lo creo:
según se tercién las cosas,
Cirilo. — ¿Sabes, Rogelio,
que deberías hacer público
el juicio de ese criterio
para sacarle de dudas
sobre la guerra al Gobierno?
¡Gachó, qué talento tienes!
—No tendré mucho talento,
pero, vamos, más que alguno
que me escucha... ¡Por supuesto!
—Porque eso salta á la vista:
¿salta ó no salta?... ¡Trae fuego,
y no te me pongas moños,
ni seas tan inmodesto,
porque la inmodestia es propia
de los babiecas! — ¡Púm! — ¡Eso!
—¿Sabes una cosa? — ¿Cuál?
—Pues que me voy convenciendo
de que tú, en vez de Cirilo,
te debes llamar «ciruelo.»
— ¡Se le dirá al Padre Santo!
—¿Te costa á tí lo que tengo
archivao en la chinostra,
aunque sea carpintero?
— ¡Pues virutas de alcornoque!
—Ya sabes tú que Rogelio
no trabaja en más maderas
que en las del nogal y el ébano
—Y en la de encina. — ¿Sí? — Digo,
por lo que tié de alimento
¡Nos ha tocao ahora el arpa
San José el artista! — Bueno:
á mí no me hables de santos,
si en algo estimas mi aprecio
porqué te mando en seguida...
á recorrer el trayecto
que hay desde Madrid á Roma
para que ganes el cielo.
— ¡Cómo se conoce que eres
libre-pensador, Rogelio!
Tú no crees en la milicia,
ni en la virtud, ni en el clero,
ni en la amistad de los hombres,
ni en los políticos reztos,
ni en tu mujer, ni en tus hijos!
Y, francamente, para ello,
no sé que motivos tengas.
—Pues «ahí» tienes tú: los tengo.)
—No lo sabía —Pues no hables
del mundo sin conocerlo.
— ¡Dispensa! — Escucha... y aprende.
En la milicia no hay... esos
señores tan necesarios
en los actuales momentos.
—Ni en la marina tampoco.
¿verdá? — En la marina, bueno:
sobran más bien. — ¡Y lo mismo
sucede en los otros cuerpos!
¡A valor no hay quien nos gane!
Ahora, si ellos son quinientos,
y nosotros veinticinco
que luchamos indefensos
con faluchos indecentes
contra acorazados soberbios,
aunque la razón nos sobre,
lo mismo que los... alientos,
¡no puede ser, señor mío!
porque de sobra sabemos
«que Dios protege á los malos,
cuando son más que los buenos.»
¿Lo sabías tú eso, primo?
¿A que no sabías tú eso?
— ¡Ni tú los años que tiene
la catedral de Toledo!
—Pues la mitáz y otros tantos.
— ¡Eso es! Como iba diciendo:
La virtud no es la que abunda,
por desgracia, en estos tiempos.
—Me costa — ¡Y á mí! — Conformes;
aunque hay escepciones. — Bueno,
las hay, pero no las tratas
porque no son parentesco.
Y ahora viene lo más duro
para tí. Respeito al clero,
hay de tóo, como en botica...
¡No me pongas ese gesto,
ni te achares! — ¿Yo, achararme?...

—Te disgusta que hablen de ellos
porque al fin eres sobrino
de un «pater.» — ¡Ya salió aquello!
Mira, no tires chinitas,
porque el que más y el que menos
tiene su teja de vidrio:
¿no te parece Rogelio?
—Ahora has estao oportuno.
— ¡Señor, sí! — ¡Bueno, hombre, bueno!
La amistad es una niña
que le da un petardo al verbo.
—Hay algunas. — Para el gasto,
que á mí no me dan el queso.
Referente á los políticos,
hay, entre los pocos buenos,
muchísimos que debieran
estar en un lazareto,
porque güelen propiamente
lo mismo que un pozo negro.
—Está bien la comparanza,
porque es cierto. — ¡Que si es cierto!...
Con referencia á mis hijos,
tres rubios y dos morenos,
y otro que, á pesar del cambio,
llegó anoche. Ese es trigueño.
— ¡Pues dí que no hay en la Inclusa
tanta variedad de pelos!
—Todos han nacido en casa,
como decía mi agüelo,
pero no estoy muy seguro
de que dichos cabayeros...
le sirvan á uno de apoyo
en la vejez ú en el término
de las facultades físicas,
solamente por aquello
de que un padre es pa cien hijos
y después ninguno de ellos
se acuerda del ciudadano
que lo engendró — E-t-y de acuerdo.
—La virtud... — No es la que abunda,
ya lo has dicho. — Es verdáz, pero...
falta el matrimonio. — ¡Ese
démamele á mí, Rogelio;
y permíteme que meta
sobre el matrimonio el cuevo,
porque voy á demostrarte
que pa el hombre, no es higiénico.
Yo he vivido con la Nieves
(la cual no tié nada de eso...
porque es más negra la pobre
que la sotana de un clérigo)
pues yo he vivido con ella
cinco años ¡que ni en el cielo!
estando el uno del otro
avertigaos por completo;
pero me dijo mi tío,
hará dos años y medio:
«Cirilo, debes casaros
sin prolongarlo más tiempo,
porque el mundo muerde mucho,
¡y estais dando mal ejemplo
á vuestros hijos!.. Corriente,
le dije, nos casaremos
pa que no nos muerda el mundo.
¡Y, chico, desde el momento
que nos engarabitaron,
no he tenido un día bueno!
— ¡Ni lo tendrás! — Ya es difícil
¡por muchas causas! — Lo creo.
Lo cual te prueba una cosa
convencible: que «el buey suelto
bien se lame.» — ¡Me parece!
¡Pero, en fin, á lo hecho, pecho!
¿Conque tú crees que nos zumban
los yanquis? — Lo que yo creo
es que ha obrao como muy pocos
españoles... — ¿Quién? — ¡Rogelio!
— ¡En qué sentido? ¡Sepamos!
— ¿Que en qué sentido? Pues yendo
á la Corrida Patriótica
por este procedimiento:

Conseguí cinco billetes,
los revendí cuatro de ellos,
vi la corrida de balde
y aún me sobró algun dinero
para irme al día siguiente
de merienda á los Viveros.
— ¡Pues has robao á la patria
con ese procedimiento!
— ¡No veo la consecuencial!

eso hubiera sido bueno
si yo no hubiese asistido
á la corrida, so memo.
— ¡Vaya un donativo! — ¡Tomal
por qué, ¿porque es indireto?
Y tú, ¿qué has dao? — ¡Yo, disgustos
á mi familia! — ¡Por eso!
— ¿Pero qué va á dar un hombre
que desde el mes de Febrero
tié á su mujer con reuma
circular en tóos los güesos,
siendo ella la que lo gana,
mayormente, di, camueso?
— ¡Pues se empeña cualquier cosa!
— ¡Es claro, de las que llevo
consigo á las recepciones
de palacio, cuando alterno!
¡Como no quieras que empeñe
el físico ú el aliento
ú el certificado de quintas,
no sé! — En ese caso, bueno:
no he dicho na! — ¡Qué ¡¡¡das
te se ocurren!.. Por supuesto,
que si en vez de una corrida
de toros para ese ojezo,
organizan una fiesta
religiosa en cualquier templo
con ese mismo propósito,
y á tí te piden diez céntimos
pa que contribuyas... ¡vamos!
¡los mandas á hacer bragueros
para canarios! — No digo
que no. — ¿El qué? — Que desde luego:
porque á mí, más que la iglesia,
me suelen tirar los cuernos.
— Eso lo sabe tóo el mundo
que te conoze, Rogelio.
— ¡Que lo sepa! ¿Soy yo solo?
¿No hay la mar de cabayeros
con las mismas aficiones
ú con los mismos defezto?
¡Qué cosas tienes, Cirilo!
— Las mismas que tú, Rogelio.
¿Las mismas? — Naturalmente,
sobre poco más ú menos;
á escepción de que las tuyas
tienen istintos miureños
cuando te disparas. — Oye,
cuando me disparo, suelo
meter casi siempre ruido,
pero no pasa de «ahí». — Menos
cuando le mandas á uno...
á recorrer el trayecto
que hay desde Madrid á Roma.
— ¡Para que ganes el cielo!
¿Te parece poco? — ¡Vaya
con el generoso! — ¡Menos
has dao tú! — ¿Sí? — ¡A ver! — ¡U puede
que más, si vamos á verlo...
¡Pa que lo sepas! Anoche
levantó este cura un muerto
en la chirrata del «Bucles.»
— ¿De cuanto? — De ochenta céntimos.
— Bien... ¿y qué? — Pues que eso lo hice
tan solo con el ojezo
de contribuir con algo
á la suscripción del pueblo,
¡y dí á «El Imparcial» dos reales!
— ¿Con tú nombre? — ¡Por supuesto!
Pa que vean que no es solo
Villamejor — ¡Muy bien hecho!
¡Así se portan los hombres!
¿Si crearás tú que carezco
de sentimientos patrióticos?
— ¡Ole yal! — ¡Ni mucho menos!
— ¡Cuidao que semos patriotas,
Cirilo! — ¡Que si lo semos!...

E. CABEZÓN.

TEATRO DE LA GUERRA



Comandancia del Arsenal de Cavite.



Entrada del rio Pasig (Manila).



Chismes y cuentos

No están el tiempo y el humor para chirigotas.

Cualquiera hace chistes después del *regalito* que Sampson acaba de hacer á su país en ocasión de la fiesta de la Independencia!

El chiste suele ser el medio de presentar agradablemente la verdad, de dorar la píldora. La verdad en estas circunstancias debe ir desnuda. No nos ha quedado oro, ni aún para dorar las píldoras.

*
* *

El oro lo hemos gastado durante muchos años en barcos y arsenales. Barcos la mayoría en proyecto y la minoría embarrancados en las costas de Cuba; arsenales que han construido esos barcos; algunos de esos barcos.

También se han dado varios bailes á bordo de esos barcos.

Después fueron á Cuba.

Y el día 4 Sampson los ofreció á su país de regalo.

Y Cervera telegrafió á su familia:

«Angel y yo, sanos. Bien atendidos.—Pascual.»

*
* *

D. Pascual ha corregido y abreviado el estilo epistolar de Francisco I.

Aquel soberano francés decía:

«Todo lo he perdido menos el honor y la vida.»

D. Pascual ahorra palabras y solo habla de la vida.

¡Qué le hemos de hacer!

*
* *

Mientras D. Pascual Cervera telegrafaba á su familia, su jefe Auñón lucía el uniforme y las cruces por esas calles de Madrid en busca de ovaciones—que afortunadamente no consiguió; y el ministro de Estado lucía el *smokin* y los zapatos de charol—sin botines—en los jardines del Buen Retiro.

Suponemos que antes del amanecer guardarían los dos el uniforme y el *smokin* en el fondo del baul.

Para hacer el equipaje.

*
* *

La primera consecuencia del *regalo* de Sampson, fué una visita de Martínez Campos á las instituciones.

Martínez Campos es, ha sido—¿y será?—el *comodín* de la restauración.

Pero no todas las partidas de dominó se ganan.

Ni aún con *comodines*.

*
* *

El martes un grupo de pacíficos ciudadanos que comentaban las noticias de la guerra *achucharon* en la calle de Sevilla á un personaje político al grito de «¡Abajo los políticos!»

Ahí le duele.

El día que todos los españoles, pensemos, gritemos y *practiquemos* eso, habrán esperanzas de salvación.

Las heridas gangrenosas hay que curarlas con el hierro.

Para evitar el tetano.

*
* *

En vista de la facilidad que tenemos para perder los barcos se me ocurre preguntar.

¿Ese arsenal que hay en el Ferrol, se llama de la Carraca ó de las Carracas?

*
* *

El Hombre—así con una H como un templo—que necesita España es Don Carlos según *El Correo Español*.

¡Bueno está el Hombre!

Gracias á que pueda con esa H, que ya es bastante pero para un *ombre* así que para correr en Oroquieta se despojó hasta de las superfluidades ortográficas.

*
* *

Nos dicen que en la próxima semana aparecerá un periódico muy batallador, titulado *Zumalacarregui*. Tapa.

Ya sabemos de qué pié cojeará.

*
* *

Por cierto que se nota gran actividad entre las huestes carlistas.

Los *ojalateros* fundan periódicos.

Los hombres de acción están dando la última mano á las simas que tanto gusto dieron antaño.

*
* *

Se habla mucho del Sr. Ferrari como candidato á la plaza que por la muerte del Sr. Tamayo ha quedado vacante en la Academia.

También se habla de Armando Palacio el ilustre novelista.

Pero se habla menos.

Naturalmente.

Como que Ferrari habla al efecto á todo el mundo, Y Armando Palacio no habla á nadie.

Lo cual está muy bien.

*
* *

El *Heraldo* titula un artículo de los que el colega usa para llenar vacíos: «En honor de un poeta.»

El poeta de que se trata es Saint-Beuve.

No era mal lírico efectivamente. Pero no era eminentemente lírico como parece desprenderse del artículo del *Heraldo*.

Del cual también parecen desprenderse unas relaciones muy poco íntimas con la literatura francesa. Y extremadamente cordiales con los galicismos.

En el próximo número, entre otros trabajos muy importantes publicaremos doce aguas fuertes del inmortal Goya, de la colección titulada *Los desastres de la guerra*, que las circunstancias actuales, las hacen de triste actualidad.

Si se vengan los agravios,
yo no me quiero vengar;
es tanto lo que te quiero
que no puedo hacerte mal.

Quando te encuentro en la calle
mis ojos dicen: te quiero:
he de hablarte con los ojos
que con la boca no puedo.

PAQUITA DIEZ.

PUBLICACIONES

La Revista Blanca. El conocido publicista señor Urales, ha emprendido la árdua tarea de la publicación de una revista dedicada particularmente á la vulgarización de las ciencias sociológicas.

Entre sus colaboradores, figuran eminentes catedráticos, periodistas notables y muy populares escritores.

Deseamos próspera vida al simpático colega.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un coplero del montón.

Versifica usted tal cual
pero le falta á usted sal.

Mérida Yucantán.

Me gustan; mas en verdad
tienen poca novedad.

Una que empieza.

Favorable es la sentencia:
tenga un poco de paciencia.

Ruy-Blas.

"Una palma por quien..."
¡Por quién? ¡Usted está en Belén!

E. S.

Muy tonta es la *Serenata*
y *El hombre flaco* una lata.

Asma.

Es lo más desatinado
de todo cuanto ha enviado

Zeráus.

¡Cuatro frescas! No me pescas.
Son viejas tus cuatro frescas.

G. D. L.

¡Qué inocencias! ¡Qué candores!
¡Qué ripios tan superiores!

Zegnodro.—No contestamos á V. particularmente por habérsenos extraviado sus señas. Sin ellas le mandamos hoy un certificado.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO
→: Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	,	,	17 ptas.	

PRIETO FOTÓGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotograbados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado.—**PASEO S. VICENTE, 12.-MADRID.**

Acaba de publicarse
PECUCHET DEMAGOGO

Fábula: por J. MARTINEZ RUIZ

De venta en todas las librerías. Para pedidos, á esta Administración.

IMPRENTA DE "MADRID CÓMICO"

PALMA ALTA, N.º 55, duplicado

Impresión de libros, folletos, periódicos.
Ediciones económicas y de lujo.
Administración de obras.

CAMISERÍA ROLDAN 85- FUENCARRAL-85.— Casa especial en ropa blanca. Elegantes equipos para novia, bien confeccionados y surtidos, por 100 pesetas. Canastillas completas para recién nacidos, 25 pesetas (con 25 prendas). Capas de cachemir, bordado en seda, 15 pesetas. Juegos de faldón y esclavina de cachemir y raso, 12 pesetas; bordados en seda, 25 pesetas. Faldones encaje con viso y caídas anchas de seda, 15 pesetas y de piqué telas caladas y brillantinas, 3, 5, 8, 10 y 12 pesetas. Gran colección en vestiditos de batista bordada y piqué, 7, 10, 12, 15 y 20 pesetas. Sombreros batista con finísimos bordados, 3, 4, 6 y 9 pesetas. Ultimos modelos en blusas para señora, de riquísimos céfiros, con cuello y puños de hilo con encajes, 5 y 6 pesetas. Antes de encargar camisas caballeros ver esta casa. Precios fijos.

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, 8. - DEPÓSITO: MONTERA, 26

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiescrofulosa, antiherpética, antisifítica, antituberculosa, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, prorigomentagra, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

!!!Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERÍA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

SANTAL MIDY

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre

PARIS, 8, Rue Vivienne.
y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**

Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

BAZAR DE CAMAS

1 - PLAZA DE LA CEBADA - 1

Grandes surtidos en CAMAS de hierro y laón. CAMAS-COLCHÓN de todas clases. COLCHONES DE MUELLES. SILLAS DE JARDÍN. Todo á precios baratos. Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. — 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1.

GUANO PINKLEY
ERNESTO COULET
RONDA DE SAN PEDRO NUM. 39
BARCELONA



SANDALO SOL

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCAS-TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

PIEDRA ARTIFICIAL

Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustres, Florones Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

de la Sociedad

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALÁN

Arena de mármol para estuco.

AZULEJOS

Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables **MARINONI.** DIVINO PASTOR, 17, 1.º DERECHA.

DROGUERÍA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos **Ulzurrun.** — Esparteros, 9.